

estrépito, agitóse toda la poblacion cuando se supo su salida; cerráronse los teatros y su busto fué paseado en todas las calles. La caballería cargó al pueblo, y llegó al extremo la exasperacion. El 13 de julio, en medio de la agitacion que fermenta en el Palacio Real, Camilo Desmoullins esclama: «Ciudadanos, la destitucion de Necker es el rebato para un San-Bartolomé de patriotas! no tenemos mas recurso que correr á las armas!» Y ya el 14 de julio fué tomada la Bastilla. Para apaciguar el tumulto, consiente el rey en volver á llamar á Necker, y el 16 le escribe la asamblea que apresure su regreso. Puede decirse que fué llevado en triunfo desde Basilea á Paris, y á la sazón fué cuando escribió estas memorables palabras: «Veó venir la grande oleada, ¿si será para tragarme? En la puerta de su casa se colocó esta inscripcion: *Al ministro adorado*. Ni la corte ni los príncipes pudieron resistir al choque, y emigraron por la mayor parte. Los primeros conatos de Necker se dirigieron á contener las venganzas populares, á cuyo fin obtuvo una amnistía general. Mas hasta aquí llegó la marcha progresiva del ministro. Creyó poder constituirse moderador del impulso que habia dado, juzgando que la razon mezclada con un tanto de sentimiento y de lógica debia triunfar de todo. (1) Opúsose á la venta de los bienes del clero, así como á la abolicion de la nobleza, y sostuvo el veto; así es que su popularidad desapareció con la misma rapidez que la habia adquirido. No pareció sino que la inspiracion de *Demos* le habia abandonado, y que *John-Bull* no le cubria ya con su poderosa mano. Ya no era aquel hombre que habia abolido los infames derechos conocidos con el nombre de talla, peage, etc., y que se habia propuesto dejar bien lavadas las manchas que afeaban las instituciones francesas.

Los estados generales que habian sido convocados para deliberar sobre los medios de restablecer la hacienda, se ocuparon en asegurar los derechos de la nacion. Estrelláronse las proposiciones de empréstitos hechas por Necker; el cual viéndose privado de la confianza del rey, enemistado con sus cólegas, y poco atendido por la asamblea, empezó á desa-

(1) *Mr. de Staël, idem*

lentarse. Acusábanle los nobles de haber provocado una revolucion que no tenia fuerzas para dirigir, al paso que los innovadores menospreciaban sus retrógradas vacilaciones; pero el golpe que menos pudo conllevar fué el decreto de emision de ochocientos millones de asignados (1) dado á pesar de su oposicion, de cuyas resultas dió su dimision el 4 de setiembre de 1790 que al parecer fué aceptada con júbilo. Al salir de Francia para regresar á Suiza, vióse á pique de ser achillado por la misma muchedumbre que poco antes le habia hecho tan brillante ovacion. Tal fué la suerte de uno de los ministros mas populares que ha habido en Francia. Lo restante de su existencia entra en el círculo de la vida privada.

Madama Necker se nos ha quedado escondida detras de los sucesos; y no por esto se crea que dejó alguna vez de ser el alma que los alentaba, y la *Egeria* consejera del nuevo *Numa*, de cuya gloria participaba. «Estoy acostumbrada, decia, á no recibir mas que rayos reflejados, y hasta hallarlos mas apacibles á mi vista (2).» Thomas le escribió (3): «*En los penosos trabajos que han pasado Vd. y Mr. Necker* durante cinco años por el bien general, han encontrado algunos ingratos, pero en recompensa han oido el grito del reconocimiento que los ha bendecido y puesto en la clase de los bienhechores de la Francia (4).

(1) Especie de vales, ó papel moneda.

(2) *Lettre á Grimm. Mélanges.*

(3) El mismo Thomas le escribió tambien lo siguiente: Mientras que un pueblo ocioso, con el fin de quitarse el mal humor, va al teatro para ver y aplaudir virtudes en arias y pantomimas, Vd. va á ejercer estas virtudes á la casa del pobre y al seno de la miseria. Vd. pone en accion para con los desgraciados aquello mismo que las artes, el fausto y el ocio ponen en escena para los ricos, á quienes son indiferentes el vicio y la virtud, con tal que se les proporcione algunas pasajeras emociones, juzgándose humanos con derramar una lágrima en el teatro, y dejando empedernir su satisfecha vanidad en medio de las delicias; empero Vd. pasando el año entero entre trabajos, desvelos y vigilancia, aligera males verdaderos, economiza mil penas á la humana naturaleza, y ahorra para verterlo de gota en gota sobre el pobre una parte del oro que la gran sociedad y las locas instituciones que nos rigen malversan en el lujo, el fausto, la guerra y otros mil caprichos no menos crueles que insensatos (*Obras de Thomas*, edicion de Bélin, tomo II, segunda parte, pág. 569.

(4) *Idem* pág. 611.

Dirigió especialmente sus conatos hácia los objetos de beneficencia. Su marido decia: «Madama Necker manifestó de un modo sobresaliente durante mis funciones públicas su espíritu de caridad... y lo mismo se ha mostrado en el limitado círculo en que la ha dejado mi caída. Jamás en ella esta virtud tan activa desperdiciaba ocasion alguna de aliviar ó consolar al desgraciado.» (1).

Compañera constante y fiel, siguió todas las alternativas de la fortuna de su esposo. Aunque nacida en un país en que la ley autoriza la disolucion del matrimonio, la felicidad que el suyo le proporcionó le hizo modificar su religion sobre el particular; y decia que el amor que le enlazaba con su esposo era el sentimiento de la identidad entre dos personas. Las conmociones y borrascas no hicieron mas que estrechar mas y mas los lazos que la unian con el ser que reasumia todos sus afectos; así es que cuando se hubo retirado en Coppet, donde ya no temió ser distraida por los vaivenes políticos, derramó toda la delicadeza y vivacidad de los sentimientos de su alma en un elocuente escrito contra el divorcio, que terminaba en una pintura encantadora de la felicidad que puede procurar una apacible union aun en los dias mas prolongados de la vejez.

Ya habia mucho tiempo que padecia madama Necker de una cruel enfermedad nerviosa que la obligaba á permanecer casi siempre en pie; pero parecia que el dolor ningun dominio tenia sobre ella, porque en lo mas mínimo no debilitaba la actividad de su espíritu. Thomas le decia en una carta: «Parece que el sufrimiento es para Vd. como un sueño, y que no considera Vd. real y verdadero sino el pensamiento con que se crea un mundo nuevo que le sirve de asilo.» (2) Bossuet diria de Vd. en su language, que ha colocado Vd. á su alma en una esfera á donde no alcanzan los sentidos. Llama Vd. al alma á su origen aislándola y, como quien dice, haciéndola independiente de lo que la rodea... semejante al geómetra que media tranquilamente los espacios en una ciudad tomada por asalto.» He

(1) Manuscritos, pág. 14 de las Observaciones.

(2) Idem. pág. 652.

aquí la traducción de unos versos que le envió sobre el mismo asunto:

De otro mundo ignorado, invisible,

Diz que un dia seráficos seres

Con los seres humanos venian.

El milagro creí cuando viera

Vuestras dotes que á todos admiran;

Cuando viera brillar ese genio

Y lo blando de esos atractivos;

Y ¡ay de mí! si arrobado contemplo

De vuestra alma, á la par que sensible,

Lo sublime, aun mas me enageno,

De flaqueza notándola libre.

Aquesta alma tan pura y tan bella

Vista en mundo tan vil, pervertido,

Parecióme cual ángel etéreo.....

Pero no; que ellos son impasibles,

Y el dolor en vos, ¡ay! hace presa! (1).

Ella conocia que diariamente iba acercándose su fin, y en sus últimos dias tomó gusto en oír la música. «Todas las noches, dice madama de Staël, mandaba llamar á los músicos á fin que la impresion causada por los sonidos mantuviese su alma en los elevados pensamientos que solos dan á la muerte un carácter de paz y melancolía; el postrer dia de su vida, añade su ilustre hija, tocaban los instrumentos de viento en el cuarto inmediato al suyo, y no sé como espresar lo sombrío de este contraste entre las diferentes espresiones de la música y el uniforme sentimiento de tristeza de que la muerte llenaba el corazón... «¡Oh hija mia, murmuró antes de espirar, me estás viendo en los límites que separan la vida de la eternidad. Yo pondria las manos sobre ambos para atestiguar á los dos la existencia de un Dios y la felicidad que origina la virtud!» Murió mi madre... (mayo 1796). En ninguna parte he visto, ni en historia ni en novela alguna, una perfeccion

(1) Idem. pág. 572.

de cariño que pueda compararse al que tuvo mi padre con su esposa y al pesar que experimentó. Algunas horas despues de su muerte, deslizábase sobre el magnífico punto de vista de los Alpes una ligera nube que se descubria desde la ventana: «Tal vez su alma se remonta por allá» me dijo enseñándomela. (1)

El elocuente Thomas le habia consagrado una especie de culto. Comparaba su alma con uno de esos religiosos santuarios donde no puede uno entrar sin sentirse conmovido de respeto y enternecimiento. «Al verla, decia, consuélame lo que quisiera ser de aquello que no soy. Cada hora que paso junto á ella deja en el fondo de mi corazon impresiones gratas y llenas de interés, que me hacen estar satisfecho de mí mismo, inspirándome el deseo de aproximarme á ella mas y mas; empero esta idea es para mí como la del infinito, esto es, una cantidad á que siempre se va añadiendo sin que jamás pueda llegarse al término.» Todas las glorias del mundo no hubieran bastado para distraerla del pesar roedor que le hubiera ocasionado el mas ligero remordimiento, y hasta un momento de indiferencia á los rigurosos escrúpulos que ella se habia formado. Jamas se ha visto tanta capacidad de entendimiento, tanta libertad de imaginacion, enlazados con una conducta tan enfrenada. Al paso que sus facultades le permitian recorrer un espacio indefinido, sus principios eran inmutables; así es que con progresar diariamente en nociones y conocimientos, conservó no obstante un corazon tan inocente, que prolongó su juventud moral y derramó un sin fin de gracias en su persona (1). Véase en la correspondencia de Mr. Buffon cuanto apreciaba este grande hombre á madama Necker, á quien llamaba su sublime amiga.

Esta señora escribió las obras siguientes: 1.º *De los entierros precipitados*, 1790, en 8.º; 2.º *Memoria sobre el establecimiento de los Hospicios*, en 8.º; 3.º *Reflexiones sobre el Divorcio*, 1795, en 8.º; y 4.º su *Miscelánea (Mélanges)*, 5

(1) *Idem*, páginas 105 y siguientes.

(2) *Observaciones*, páginas 8 y 9.

tomos en 8.º (1), la cual tuvo muchísima aceptación, particularmente en Alemania. No hay obra alguna en que se hallen reunidos tal finura de observacion con un estilo tan florido, y tal profundidad y estension de literatura con un gusto tan esquisito y un tacto tan delicado. Dó quier se espresa madama Necker con sentido íntimo y brevedad, doble mérito por hermanar la riqueza con la economía, lo que constituye el verdadero lujo del pensamiento.... Así como los órdenes compuestos reúnen todos los tesoros de la arquitectura, así mismo su ingenio parece reasumir la elevacion de ideas de Thomas, la sutil finura de Fontenelle y la lozanía y vivacidad de imaginacion de madama de Sevigné.... Su libro es la confesion de un alma celestial....

Tal es el juicio que se formó de esta miscelánea cuando vió la luz pública. Estractaremos de ella algunos rasgos con que terminaremos esta noticia.

Cuanto embrutece el despotismo: decia un turco á un viajero francés: «No puede Vd. figurarse que dicha es la mia cuando interiormente me digo: Debo á la bondadosa gracia de mi soberano el tener aun la cabeza sobre los hombros.» Refiere Shéridan que habiendo un rey de Suecia en un acceso de furor clavado el puñal en uno de sus súbditos, el infeliz se lo sacó de la herida y le besó la punta en el acto de morir.

Un acto de virtud echado en la sociedad es como la piedra que se arroja en un abismo, que resuena mucho tiempo, si bien va á perderse para siempre.

El mundo físico es el mundo moral en relieve.

Nada representa mejor la imágen de la antigua corte que las estrellas y soles danzantes de las óperas antiguas.

Catalina hará cometer á la posteridad una falta de gramática, porque se dirá: *Catalina el Grande*.

Fontenelle no queria la guerra porque echaba á perder la conversacion.

El gobierno al suprimir los clubs, ha hecho como el amante

(2) Mr. de Staël ha conservado las cartas que ella escribia á su marido estando para morir, y pueden mirarse como modelos únicos de ternura conyugal.

que aboga á su querida porque no puede seducirla.

La licencia de los poetas modernos es á la de los poetas antiguos como la desnudez de las actrices de la ópera es á la de las jóvenes del Indostan.

Las mugeres llenan los intervalos de la conversacion y de la vida, lo mismo que el plumon que se mete en las cajas de porcelana; no son tenidas en cuenta, y sin embargo todo se quiebra sin ellas.

Me rio al ver esas mugeres con las cabezas llenas de plumas, que hablan de la *ponderacion* de los estados.

La opinion anda á pasos de siete leguas (agosto de 1787); cree uno divisarla, y ya se halla muy lejos. Tan pronto es un gigante, como una de esas moscas efimeras que nacen y mueren en un mismo dia y se llaman moscas de relámpago; la tempestad que va á estallar les da existencia, y la misma tempestad que calma les da la muerte. Recorre todas las clases, y toma mil formas.... Por mas que haya dicho Montesquieu, los hechos prueban que mas bien depende la opinion del rumbo de los pensamientos que del curso del sol y de la naturaleza de los climas.... Las mugeres hablan de la constitucion con el mismo calor que analizaban el sentimiento en la casa de Rambouillet.... (tomo IV, pág. 26.)

El matrimonio feliz en la edad madura, es el que fué contraido en la juventud. Solo asi es perfecta la union, porque se comunican los gustos, se corresponden los sentimientos, hay reciprocidad en las ideas y toda la vida es doble y como una prolongacion de la juventud.

La reputacion de los grandes hombres crece á cierta distancia como la sombra á medida que el sol se aleja.

Antes de la reunion de los estados generales la nacion no se componia mas que de individuos; pero desde entonces se han descubierto franceses de tres especies diferentes.

Como á los grandes no les gusta la carne humana, hacen devorar al pueblo ó la sustancia del pueblo por su caza, y luego se comen esta en un fideicomiso.

«Véase qué sensibilidad!» decia alusivamente Buffon, viendo girar una aguja al menor movimiento de una llave tocada del iman.

Tal es nuestra ceguera por la libertad, que nos parecemos á los peces hambrientos que engullen el cebo que se les echa sin separar el filo del anzuelo.

Habiendo Mr. de Lauragais seducido á la señorita Arnoud, madama de Lauragais, su esposa, merecia general estimacion al paso que el público condenaba la infidelidad de aquel; y tratando de justificarse con el abate Arnaud haciéndole el elogio de su manceba. «¿Ha dicho Vd.? contestó el abate. Ahora ponga Vd. el público menosprecio en el otro plato de la balanza.» El conde le dió un abrazo diciéndole: «mi querido abate, cuán feliz soy: tengo á un mismo tiempo una esposa virtuosa, una querida encantadora y un amigo sincero!»

Convenço que la gente es mas virtuosa en Suiza que en Paris; pero tan solo en Paris se habla bien de la virtud. Esta se parece al Apolo de Delos que no daba los oráculos sino en una cueva donde jamas habian penetrado sus rayos.

Cuantos mas sacrificios tenemos hechos en favor de otro, tanto mas le queremos; y en este caso su muerte nos quita mas que nuestra felicidad, porque tambien nos quita la suya.

Las vastas memorias que se acuerdan de todo indistintamente, son amas de posada, y no amas de casa.

En Paris se juzga de la sociedad, como de una tragedia; pregúntase tan solo si los caracteres son bien sostenidos; y no silvan sino cuando el pícaro hace una buena accion, ó el hombre de bien una accion equívoca.